

TOMÁS ROMAY Y CHACÓN: INVESTIGADOR, MÉDICO Y PATRIOTA

Autores:

Eric Mario Hernández Figueredo¹, Claudia Díaz de la Rosa², Luis Miguel Castillo Figueroa³

¹Estudiante de primer año de la carrera de Estomatología. Alumno ayudante en la especialidad de Fisiología Normal y Patológica, ²Estudiante de tercer año de la carrera de Medicina. Alumna ayudante en la especialidad de Cirugía General, ³Estudiante de tercer año de la carrera de Medicina. Alumno ayudante en la especialidad de Medicina Interna Instructor. Universidad de Ciencias Médicas "Raúl Dorticós Torrado" Cienfuegos, Cuba.

e-mail: ericmariohf@gmail.com

Resumen

Introducción: En la última década del siglo XVIII y principio del XIX irrumpió en la vida de la Cuba colonial una ilustre figura, considerado uno de los principales intelectuales nacidos en los años posteriores a la ocupación de La Habana por los ingleses (1762-1763), se destacó como uno de los mejores científicos y por ser el primer hombre que aplicó la vacuna antivariólica en Cuba, descubierta por el médico inglés Edward Jenner apenas 4 años atrás, esta personalidad no es otra que el doctor Tomás Romay y Chacón. **Objetivo:** Valorar la labor de Tomás Romay y Chacón como investigador, médico y patriota. **Material y método:** Incluyó una revisión documental histórica (archivos, documentos, artículos, revistas, prensa escrita y libros; se revisaron también las bases de datos SCIELO Regional, PubMed e Infomed) sobre la trayectoria de Tomás Romay y Chacón. Se consultaron un total de 10 fuentes bibliográficas. **Conclusiones:** Tomás Romay Chacón fue considerado como el

creador de un nuevo enfoque científico en la medicina. Fue además el iniciador y máximo responsable en la difusión y aplicación de la vacunación antivariólica en Cuba. Por sus acciones de prevención de enfermedades y como promotor de la salud es considerado el Primer Higienista cubano.

Palabras Clave: Tomas Romay, Vacuna, Medicina, Paradigma

Introducción

En muchas ocasiones las páginas de los periódicos cubanos muestran cifras muy elevadas que indican la forma masiva con que se ha aplicado a un amplio sector de nuestra población la vacunación para prevenir una posible epidemia. Es menester recordar como punto inicial en esta semblanza biográfica el doctor Romay.^{1,2,3}

Tomás José Domingo Rafael del Rosario Romay y Chacón nació el 21 de diciembre de 1764 en la calle Empedrado No. 71 entre Compostela y Habana (donde actualmente está ubicado el edificio "Cuba" con la numeración 360) en la Habana Vieja. Fue el primero de los 18 hijos que nacieron del matrimonio constituido por Lorenzo Romay y María de los Ángeles Chacón.⁴ No poseían bienes de fortuna, aunque posteriormente conquistaron una posición económica relativamente acomodada.⁵

El pequeño Tomás recibió la primera educación de parte de su tío paterno Fray Pedro de Santa María Romay, del Convento de los Reverendos Predicadores, quien había visto en él tempranas manifestaciones de perspicaz agudeza e inteligencia y por ello lo llevó a su lado con el fin de impartirle la enseñanza primaria.⁴ Luego de haber cursado Latinidad y Filosofía en el Convento de los Predicadores con el lector de Elocuencia Fray Francisco Pérez, el de Artes Fray José María de Rivas y los catedráticos de Texto Aristotélico Don Nicolás Calvo y Don Ignacio O'Farril, se graduó de Bachiller en Artes el 24 de marzo de 1783. Tras obtener este título comenzó los estudios de Jurisprudencia en el Seminario de San Carlos, los cuales pronto abandonó convencido de que, como

le había argumentado su tío Fray Pedro "el abogado estaba expuesto a mayor responsabilidad de conciencia".⁵

A pesar de que en su época la profesión de médico era considerada propia de la "gente baja" y no era entonces estimada en la colonia, donde la cultura de los médicos se hacía notar por su extraordinaria deficiencia, su tío quería que estudiara para médico, aunque al joven habanero le atraían más las humanidades y la filosofía.² Sin embargo, la tenacidad de fray Juan hizo que se presentara al bachillerato pre-médico y a las prácticas de hospital.³ A partir de este momento Tomás Romay comienza a trazar su camino exitoso en las ciencias médicas.

Problema científico

¿Como se desarrolló Tomás Romay y Chacón como investigador, médico y patriota?

Justificación del estudio

Es de destacar, que Tomás Romay fue el introductor de la vacuna en Cuba, y abrió el camino para otros muy notables hombres de ciencias que surgieron en nuestro país a lo largo del siglo XIX. Constituye un paradigma para la medicina actual, no solo la cubana sino la del mundo entero, por lo que amerita lo suficiente su labor, para que sea recordado por todas las generaciones, por lo que continúa siendo un ejemplo digno para las numerosas filas de profesionales de la salud que se están formando actualmente en Cuba. Por estos motivos se propone realizar una investigación sobre la trayectoria exitosa de Tomás Romay y Chacón como investigador, médico y patriota.

Objetivo

Valorar la labor de Tomás Romay y Chacón como investigador, médico y patriota.

Material y Métodos

El trabajo fue desarrollado en la facultad de Ciencias Médicas “Dr. Raúl Dorticós Torrado” de la provincia de Cienfuegos durante el segundo semestre del 2018. Para la búsqueda de información vinculada al tema, fueron revisados archivos, documentos, artículos, revistas, prensa escrita y libros sobre la vida de la ilustre personalidad de Tomás Romay y Chacón; los trabajos a incluir fueron principalmente los análisis, revisiones sistemáticas y trabajo originales, con alto nivel de evidencia y de recomendación. El filtro de años para la búsqueda fue entre el 2014-2018. Los descriptores utilizados fueron los que se listan en el acápite “Palabras Clave” en español (DeCS) e inglés (MeSH): Tomas Romay, Vacuna, Medicina, Paradigma. Fueron revisados 34 documentos, de los cuales se seleccionaron 10 como referencias bibliográficas. Los autores declaran no haber encontrado conflictos de intereses para con ninguno de los tópicos abordados.

Desarrollo

Labor como médico, investigador y patriota

Romay cursa estudios de medicina en la Universidad Pontificia San Jerónimo de La Habana y el 12 de septiembre de 1971 aprueba su examen ante el Real Tribunal del Protomedicato, después de efectuar los dos años de práctica con el Dr. Manuel Sacramento.⁵ Ese mismo año hace oposición a la Cátedra de Vísperas (Patología) y la obtiene, y a título de tal se le confieren los grados mayores de Licenciado y Doctor. El día 24 de junio de 1792 recibe el título de Doctor en Medicina.⁵

El 4 de enero de 1796 contrajo matrimonio con Mariana González, con la que tuvo a sus hijos Pedro María, Juan José, José de Jesús, María de los Ángeles, Micaela y Mariana. Con motivo de llegar al puerto habanero la escuadra al mando del General Aristizábal, con una tripulación que venía infectada de fiebre amarilla, e impulsado sólo por su amor a la ciencia y a la humanidad, dedicó Romay todas sus fuerzas a luchar contra la epidemia.² Como resultado de sus observaciones al respecto, confeccionó y presentó en la Sociedad Patriótica en abril de 1797 la memoria titulada “*Disertación sobre la fiebre maligna llamada vulgarmente vómito negro, enfermedad epidémica de las Indias Occidentales*”, la cual se convirtió en la monografía que inauguró la

bibliografía científica cubana e hizo a su ilustre autor merecedor del honor de ser nombrado Socio Corresponsal de la Real Academia Matritense.²

Apenas cuatro años después de ser descubierta la vacunación antivariólica por el científico inglés Edward Jenner, el sabio cubano la aplica por primera vez en La Habana el 12 de febrero de 1804¹, luego de estudiar la información que obtenía acerca del descubrimiento de Jenner en Europa, abandonó las comodidades del hogar para marchar al interior de la isla en busca del ansiado virus y de arriesgar la vida de sus hijos, a quienes utilizó como sujetos de prueba para vencer los temores, dudas y vacilaciones respecto a su efectividad.²

Inmediatamente Romay inoculó a sus cinco hijos y a 31 personas más, iniciando así la empresa que le llevaría a dominar la terrible epidemia. Aquella señora que había llegado de Puerto Rico, y que tan gran servicio prestaba a la salud pública en la Isla, recibió la suma de trescientos pesos que se había ofrecido a quien trajese a Cuba el virus antivarioloso.³ Puede pensarse cuántas vueltas dio el virus antes de llegar a nuestra isla, pasando antes por Puerto Rico y por Santo Tomás. Cuando la expedición científica española, que mereció en aquellos años los versos entusiásticos y oratorios del poeta español Manuel José Quintana, llegó a La Habana, el director de la misma, el ilustre sabio Francisco Javier Balmis, al comprobar el buen éxito obtenido por el médico cubano, quiso agregarlo a su valiosa misión, pero Romay no aceptó el ofrecimiento, prefiriendo continuar sus labores en su ciudad natal.^{3,4}

La inspiración de este aporte fue la existencia de una epidemia de viruela, iniciada en diciembre de 1803, que causó serios daños en enero de 1804 y amenazaba con extenderse a la llegada del verano; así como el conocimiento de que demoraría en arribar a La Habana la expedición enviada al Nuevo Mundo por el Rey Carlos IV al mando de Francisco Xavier de Balmis⁴, la cual traía consigo el virus salvador. Cuando el 26 de mayo llegó esa expedición al puerto habanero, ya se había propagado la vacuna por toda la isla gracias a Romay, quien la estaba aplicando con éxito desde el 12 de febrero. Después de esto, se consagró durante más de tres décadas a la vacunación antivariólica.^{4,5}

Entre 1819-1822, por el esfuerzo, dedicación y tiempo empleado por Tomás Romay y el apoyo solidario y sistemático de Alejandro Ramírez (Intendente del Ejército y la Hacienda Pública, quien también ocupaba el cargo de director de la Real Sociedad Patriótica de La Habana), se reinició la impartición de las clases prácticas de Anatomía y disecciones en el Hospital Militar de San Ambrosio. Durante años, Romay laboró en esa entidad como inspector de los cursos durante años, nombrado por la "Real Sociedad Patriótica".⁴ En noviembre de 1834 se inauguró una Clínica Médica para la enseñanza en uno de sus salones; así como la creación del "Nuevo Museo" y el "Anfiteatro" en la bautizada "Casa de los Capellanes". Al frente de la Clínica Médica el Dr. Romay asumió la cátedra de Medicina Clínica, acompañado del nombramiento de Jefe del Museo y del Anfiteatro.^{4,5}

El 12 de mayo de 1813 aparece publicado en el Diario de Gobierno de La Habana un artículo firmado por él, en el cual expone un estudio que realizó acerca de hermafroditismo que presentó un marinero al que atendió como médico. El hermafroditismo es un término procedente de la Biología y la Zoología, con el cual se designan a los organismos que poseen -al mismo tiempo- órganos reproductivos usualmente asociados a los dos sexos -macho y hembra, masculino y femenino-.⁴ Es decir, se refiere a un ser vivo, con un aparato mixto capaz de producir "gametos" (óvulos y espermatozoides) masculinos y femeninos.⁴ Esta investigación está considerada como la primera vinculada a la especialidad de Endocrinología en Cuba. Años más tarde Tomás Romay aspira, defiende y obtiene la Cátedra de Filosofía y la desempeña junto con la de Patología que ya impartía, en la Real y Pontificia Universidad de La Habana. En 1832 lo nombran Decano de la Facultad de Medicina de ese Alto Centro de Estudios.⁴

En 1833 se produjo en Cuba la tan temida aparición del cólera, luego de causar terribles estragos en Asia y Europa. Esa epidemia, que produjo en un solo día 435 defunciones en La Habana y llevó a la muerte a una de sus hijas, fue también motivo de su dedicación. A pesar de sus entonces 69 años de edad, estuvo en primera línea en la lucha contra ella.²

Por espacio de medio siglo y conjuntamente con el Gobernador español Luis de Las Casas, ambos fueron aceptados como miembros y cofundadores de la Real Sociedad Patriótica de La Habana (luego Sociedad Económica de Amigos del País) -1793-. (4) El ingreso de Tomás Romay en la referida Sociedad, se produjo luego de ser invitado y presentar el Trabajo Corporativo exigido.⁴ Concluida la conferencia, escuchada la valoración y propuesta la aprobación de la misma por el catedrático nombrado oponente y aceptado el ingreso de Romay en la Academia; se le celebró la ceremonia de admisión por la cual se le nombró Miembro de Número de la misma.⁴ Al poco tiempo de su estancia en esta importante institución científica, ya era conocido como académico prominente, debido a su acreditada actividad, participación en los debates y la calidad en las conferencias que impartía. Se convirtió en Miembro de Honor en 1834 y Presidente de esa institución en 1842. Se destacó, sobre todo, por las memorias, proyectos y conferencias sobre los proyectos de modernización de la práctica médica y de la Enseñanza de la Medicina en Cuba.⁴

En general, su obra y múltiples proyecciones marcaron los primeros pasos para que Cuba se transformara -poco a poco- de colonia en Nación y contribuyó a la futura formación de la nacionalidad cubana.⁴ Los documentos que Romay legó a la nación se extendieron no solo a temas vinculados a las ciencias y la literatura, sino que incursionaron en la filosofía, la historia y la poesía de manera destacada y sembraron un importante paso cualitativo que honró, destacadamente, a su siglo vivencial.^{4,5}

Entre sus investigaciones tenemos: su discurso acerca de: "Los obstáculos que han impedido progresen las colmenas en la Isla de Cuba y los medios de fomentarlas", publicada en "La Sociedad Patriótica" (1797) que fue calificado como una gran contribución para la historia de la Apicultura en Cuba y que contribuyó al posterior desarrollo de la industria de la cera. "Las sepulturas fuera de los pueblos" (1806), que fijó pauta para que, al poco tiempo, fuese creado el Primer Cementerio extramuros en la capital cubana, dando lugar al surgimiento del Cementerio de Espada.⁴ "La disertación sobre la fiebre maligna denominada vulgarmente "vómito negro"" (1797), enfermedad oriunda de las Indias Occidentales y publicada ese año. La misma inició la bibliografía

científica cubana. Fue el primer estudio científico acerca de la fiebre amarilla, publicado en Cuba (1798), obra que le permitió a Romay ser elegido Académico Corresponsal de la Real Academia de Medicina de Madrid, en el curso del año. "Medicina Clínica" (1802), basada en las ideas del médico francés Philippe Pinel, materia que como asignatura impartió el propio Romay a partir de 1834 en la Universidad habanera. "Memoria sobre la introducción y progreso de la vacuna en la Isla de Cuba" (1804), expuesta en las Juntas Generales de la Sociedad Económica de Amigos del País.⁴

A lo largo de su fructífera vida Romay se convirtió en Miembro de Número, Correspondiente o de Mérito de instituciones científicas, tanto nacionales como foráneas, tales como: Miembro y posterior presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País. Miembro de la Sociedad Médica de Burdeos, Francia. Miembro de la Sociedad Médica de Nueva Orleans.⁴ De igual forma y gracias a sus méritos profesionales, recibió numerosos títulos, distinciones y reconocimientos, tanto en Cuba como de diferentes países, como fueron: Médico de la Real Cámara. Catedrático de Clínica de la Real Universidad. Miembro de la Comisión de Vacuna de París. Caballero Comendador de Isabel la Católica. Socio Corresponsal de la Real Academia Matritense.⁴

Tomás Romay, es considerado el primer higienista cubano por sus acciones de prevención de enfermedades y de promoción de la salud, fue hombre de carácter firme, estudioso, investigador, audaz, persistente, trabajador, honesto y valiente, cumplidor de su deber y eficiente servidor de la sociedad. Introdujo una visión científica de los problemas de la medicina.⁵ Sus éxitos al vencer la abierta oposición que encontró primero en su afán de convencer a la población de los beneficios de enterrar a los muertos en extramuros y luego, al demostrar la utilidad de la vacuna como medida preventiva, le hicieron merecedor de tan distintivo galardón.⁶

Se preocupó más por los problemas de la higiene pública que por los privados de la profesión, ello lo consagra como uno de los primeros higienistas de América. La introducción, propagación y conservación de la vacuna antivariólica durante más de 30 años es un episodio cimero en su actividad

médica.^{4,5} En particular su aporte como introductor y propagador de la vacuna fue el motivo justificante para que el Rey le concediera en 1805 el honroso título de Médico de la Real Familia. Ocupó un puesto importante en el combate contra la devastadora epidemia del cólera. Este paso de avance, se puede considerar como el eslabón inicial de la higiene pública en Cuba, es un producto del celo y la tesonera labor del doctor Romay.^{4,5,6}

Romay también fue un propulsor incansable de la química, botánica, higiene y educación en general. Consideraba necesario el desarrollo en la isla de la química y la botánica, cuya introducción contribuyó al progreso de la apicultura o industria de la cera.⁶ Como entusiasta partidario de los estudios de la naturaleza, propició la creación del Jardín Botánico, Romay era pensador, científico, humanista, sabio, médico, contribuyó a la derrota de la escolástica y abrió el camino a las ciencias naturales y modernas. Abogó igualmente por la enseñanza primaria gratuita y propugnó la provisión de fondos para la creación y el mantenimiento de escuelas, además de ofrecer su cooperación para la implantación de nuevos métodos de enseñanza con la finalidad de mejorar y difundir la instrucción.^{6,7}

La medicina en Cuba después del triunfo de la revolución tomó los aportes del primer administrador de la salud en Cuba Don Tomas, desde todos los sectores de la salud pública cubana.⁷ El ciclo de formación del profesional de la salud, se ve la utilidad de la actividad práctica al lado de la cama del paciente, en la organización curricular que incluye ciencias clínicas básicas, clínicas y prácticas pre-profesionales desde el primer año.⁸

El fortalecimiento del sistema nacional de salud con las campañas de vacunación masiva, mantenidas actualmente a la población infantil, como fueron: la DTP y la Polio; anti-tifoidea y otras que se fueron incorporando a medida que pasaba el tiempo tales como la triple viral, el sarampión, la rubéola y otras.⁸ Los resultados se muestran a las claras, por ejemplo la Poliomiелitis fue erradicada desde 1962, el síndrome de rubéola congénita en 1989, el sarampión en 1993, el Paludismo en 1967, el Tétanos neonatal en 1972, la Difteria en 1979, la Meningoencefalitis pospartotiditis en 1989, la Tos

ferina en 1994, Rubéola en 1995, la Desnutrición infantil en 2009 y otros.⁸ La campaña de lucha contra vectores iniciadas en Cuba desde el 2000 con gran efectividad en la erradicación del agente transmisor del Dengue, Proyectos promotores de salud como el de Tuberculosis y el PAMI (Programa de Atención Materno- Infantil).⁸

En respuesta a la empresa de sanear nuestro ambiente también es notoria la existencia de instituciones o centros que laboran en base a mejorar la calidad de vida de la población cubana como: el Centro de Aplicaciones Tecnológicas y Desarrollo Nuclear (CEADEN); Centro Nacional de Investigaciones; Centro de Química Farmacéutica; el Instituto de Medicina Tropical "Pedro Kouri", hasta llegar a los 38 centros que existen en el país que responden al saneamiento de la isla.⁸ También efectuaron aportes a la medicina como la vacuna contra la meningitis meningocócica, el interferón alfa leucocitario humano, el descubrimiento de una sustancia que cura el vitíligo y la obtención del factor de crecimiento epidérmico.⁸

En 1793 Tomas publicó en el Periódico de la Habana un artículo donde plantea "La naturaleza no debe abstraerse, sino escudriñarse y analizarse"⁷ y en Cuba el 4 de febrero de 1987, el Ministro de Salud Pública, Dr. Carlos Dotres Martínez, aprueba y pone en vigor en el Sistema Nacional de Salud, la Resolución Ministerial No. 9, para el desarrollo y generalización de la Medicina Natural y Tradicional.⁸

La cual sigue en crecimiento ya que desde fines de los años 90, el Ministerio de Salud Pública daba muestras de recuperación económica, no así el bloqueo impuesto por los Estados Unidos que impacta de forma negativa la importación de insumo al sector salud.⁸ Así una de las estrategias para hacer frente al déficit de medios que afectaba a la sanidad fue la creación y desarrollo de un Programa Nacional de Medicina Tradicional y Natural (1999)⁹ que implicaba no sólo a las estructuras gubernamentales y a los profesionales sino también a los sectores productivos y a toda la población.^{8,9}

Como parte de esta idea se impulsó la investigación de productos naturales, no sólo como complemento de medicamentos internacionales (sintéticos) sino como parte de la estrategia originaria del gobierno cubano tendente a crear un complejo de medicamentos naturales capaces de atender las necesidades de la población.¹⁰

En este marco destacamos que en abril del 2011 al aprobarse los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, se incluye en un lineamiento particular, el 158 del capítulo VI sobre Política Social dedicado a la Salud: *"Prestar la máxima atención al desarrollo de la Medicina Natural y Tradicional"*.¹⁰ En el lineamiento 222 del capítulo VIII sobre Política Industrial y Energética se plantea: *"Desarrollar la industria de suplementos dietéticos y medicamentos naturales, a partir de insumos nacionales, para el consumo y la exportación"*.¹⁰

Otro de los lineamientos en íntima relación con los anteriores es el 155 del Capítulo VI sobre Política Social donde se plantea *"Reorganizar, compactar y regionalizar, a partir de las necesidades de cada provincia y municipio, los servicios de salud, incluyendo la atención de urgencias y el transporte sanitario. Garantizar que el propio Sistema de Salud facilite que cada paciente reciba la atención correspondiente con la calidad necesaria"*. El fomento de la Medicina Natural y Tradicional tiene en los servicios de salud reorganizados y compactados uno de sus ámbitos prácticos.¹⁰

En su notable concepción de la medicina, el deber y el quehacer del médico entran a jugar un papel primordial la creación del Médico de las 120 Familia, que en su código de ética subraya que la función esencial implica que debe estar en estrecho contacto con las familias que atiende, visitar sus hogares, familiarizarse con sus hábitos de vida, higiene, cultura y todos los aspectos que directamente o indirectamente influyen en la salud.¹⁰

Tomás Romay y Chacón falleció víctima de cáncer, a las 2:30 de la madrugada del 30 de marzo de 1849, en su domicilio de Obispo No. 16 en La Habana Vieja. Su cuerpo fue embalsamado en el Convento de Santo Domingo, por el

Dr. Nicolás José Gutiérrez, legítimo heredero de su pensamiento filosófico, el cual en el acto de sepultura dijo: "entre los hijos de este suelo que han servido con gloria a las ciencias, ilustrando al país y honrando a la humanidad, el Dr. Tomás Romay es sin disputa uno de los más beneméritos".² Por su parte, el doctor Manuel Costales afirmó que Romay "era capaz de renunciar a todo antes de empeñar la dignidad científica". El doctor Ramón Zambrana destacó que "Romay fue grande porque su inteligencia, su saber y su corazón se emplearon siempre en el bien de sus semejantes y en el engrandecimiento y la gloria de su patria". Y el doctor Vicente A. de Castro, quien lo consideró el Hipócrates habanero, le reconoció en su última morada: "ni desoíste al necesitado, ni adulaste al poderoso".^{2,10}

En los anales de su laboriosa vida, podrán encontrar siempre los hombres de hoy y de mañana grandes ejemplos a imitar de virtud, amor, abnegación y patriotismo.⁶ Por ello se debe mantener vivo el recuerdo, que debe ser imperecedero, de este esclarecido sabio habanero, es una gloria de la ciencia en general y uno de los más connotados precursores de la docencia médica en particular.^{6,10}

Valoración de los autores sobre Tomás Romay

Tomás Romay Chacón: médico, filósofo, académico, humanista, investigador, higienista, botánico, catedrático, conferencista, periodista, con inclinaciones poéticas, de ideas progresistas y filántropo; es considerado como el creador de un nuevo enfoque científico en la medicina. Impulsó la actualización y modernización de la Medicina Clínica impartida en la Universidad de La Habana que, por aquella época, se mantenía con años de atraso en esta disciplina respecto a los países más avanzados.

Fue el iniciador y máximo responsable en la difusión y aplicación de la vacunación antivariólica en Cuba, hecho de extraordinaria importancia para la salud de los cubanos en aquella época y que constituyó el primer eslabón en la eliminación de enfermedades devastadoras en nuestro país.

Se le considera el iniciador del movimiento científico en Cuba y se le acreditan aportes considerables al progreso, especialmente en Medicina, Química, Botánica, Agricultura, Higiene, Educación y Cultura en sentido general. Una parte nada despreciable de su inmensa obra la enfocó Romay -además de la ciencia- hacia la Filosofía y la Historia y, en menor medida, a la poesía, con las cuales le imprimió un importante sello cualitativo al siglo que le correspondió vivir.

Tomás Romay Chacón publicó alrededor de veintisiete (27) bibliografías y textos de su autoría, que abarcaron diversos temas acerca de: Enfermedades y sus fuentes, Medicina general, Higiene pública, Vacunación, Hospitalización, asistencia médica y consultas, Botánica, Química, Política, Higienista, Literatura, Poesía, Educación y Agricultura, entre otras.

Por sus acciones de prevención de enfermedades y como promotor de la salud es considerado el Primer Higienista cubano, fue un hombre de carácter firme, estudioso, investigador, audaz, persistente, trabajador, honesto, valiente, cumplidor de sus deberes y eficiente servidor de la sociedad.

Conclusiones

Tomás Romay Chacón considerado como el creador de un nuevo enfoque científico en la medicina. Fue el iniciador y máximo responsable en la difusión y aplicación de la vacunación antivariólica en Cuba. Por sus acciones de prevención de enfermedades y como promotor de la salud es considerado el Primer Higienista cubano.

Referencias bibliográficas

1. Estrada Betancourt JL. Tomás Romay, iniciador de la ciencia médica en Cuba [Internet] La Habana: Juventud rebelde; 2013 [citado 22 nov 2018]. Disponible en: <http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2013-12-23/tomas-romay-iniciador-de-la-ciencia-medica-en-cuba>

2. Beldarraín E; López Espinosa JA. Tomás Romay, síntesis biográfica. Infomed [Internet]. 2004 [citado 22 nov 2018]: [aprox. 3 p.]. Disponible en:
<http://www.infomed.sld.cu/romay/segundo2.html>
3. Bueno S. Tomás Romay, introductor de la vacuna [Internet] La Habana; 2018 [citado 22 nov 2018]. Disponible en:
http://librinsula.bnjm.cu/secciones/233/nombrar/233_nombrar_4.html
4. Maseda Gutiérrez H. Científicos Cubanos: "Tomás Romay "[Internet] La Habana; 2018 [citado 22 nov 2018]. Disponible en:
<http://centroconvivencia.org/convivencia/historiaa/8479/cientificos-cubanos-tomas-jose-domingo-rafael-del-rosario-romay-chacon>
5. López Sánchez J. Tomás Romay. En: Tomás Romay Obras Completas.t.1. La Habana. Academia de Ciencias de la República de Cuba; 1965.p. 1 – 9.
6. Hernández Sainz R, Acosta Maristán C, Berenguer Reinaldo B, Hernández Sainz R, Hernández Rodríguez AR. Tomás Romay, paradigma de la salud cubana. Mediciego [Internet]. 2014 [citado 22 nov 2018]; 1: [aprox. 10 p.]. Disponible en:
<http://www.medigraphic.com/pdfs/mediciego/mdc-2014/mdcs141u.pdf>
7. Torres Cuevas, Eduardo. Historia del pensamiento Cubano, en dos tomos. T. I. Editorial Ciencias Sociales, 2009
8. Sardinas Crespo, R; Ávila López, J; Luna Rurralde A, Herrera Peralta (1993). "Acupuntura y sacrolumbalgia", en: Revista cubana de Medicina General Integral; 9(3): 291. La Habana.
9. Aparicio Mena JA. La Medicina tradicional como medicina ecocultural [Internet]; 2011 [citado Dic 2018]. Disponible en:
http://www.ugr.es/~pwlac/G21_10Alfonso_Aparicio_Mena.html
10. Ibídem, Capítulo VI Política Social, pág. 24